

EL JOVEN CRISTIANO

LOS TATUAJES Y LAS PERFORACIONES

“...Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios...”

Eclesiastés 11:9



Por
Lorenzo Luévano Salas

INTRODUCCIÓN

Las perforaciones y tatuajes en el cuerpo son muy antiguas, y están presentes en muchas tribus, muy especialmente en los ámbitos religiosos de las mismas. En ritos de iniciación o con diferentes propósitos, incluso por razones de belleza, muchas tribus y pueblos practicaron este tipo de rituales. En la época moderna han tenido gran avivamiento. Cada vez son más jóvenes los que llevan una perforación o algún tatuaje. Por tanto, es legítima la pregunta, ¿qué papel toma el pueblo de Dios, tanto antiguo como moderno con respecto a estas manifestaciones religiosas, de estética o motivadas por problemas de carácter psicológico? Porque muy independientemente de las causas y los fines de todo esto, debemos preguntar, como siervos y amantes de la voluntad de Dios, si esto es aceptable por nuestro salvador. Básicamente debemos cuestionar esto, no con el afán de ser parte de un grupo de intolerantes o prejuiciosos, sino porque la Biblia nos advierte a tener cuidado de lo que hay en el mundo, "...Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre..." (1 Juan 2:16, 17). Además, debemos recordar que "...el mundo entero está bajo el maligno..." (1 Juan 5:19); por tanto, y tomando en cuenta las condiciones espirituales en las que se encuentra el mundo que nos rodea, debemos preguntarnos si las modas que existen en el mundo son compatibles con la voluntad de Dios.

Espero que este artículo sea de gran bendición, en primer lugar para mis propios hijos, como para todos los jóvenes que estén sumamente interesados en hacer la voluntad de Dios, la cual, es buena, agradable y perfecta (Romanos 12:1, 2).

LOS ASPECTOS SOCIALES.

He visto numerosos programas que tratan sobre la discriminación, entre las cuales suelen levantar la voz muchos jóvenes que la sufren debido a su forma de vestir, la forma de peinarse y también por los tatuajes y las perforaciones.

En uno de estos programas, un joven con tatuajes y perforaciones, comentó, *"...Si te tatúas se te considera como delincuente, de dudosa procedencia en cuestión de clase social, entonces socialmente pesa mucho..."*. Esto no es más que un testimonio que sin duda alguna es bien acertado en cuanto a la realidad que viven aquellos que llevan tatuajes y perforaciones. Tachan a los jóvenes de drogadictos, malhechores, rateros, pandilleros, en fin, tiene un pésimo efecto entre las personas que los rodean.

Pero, ¿por qué la gente reacciona así? Desde luego, no negamos que existe un gran prejuicio por parte de las personas al tachar a los jóvenes con estas modas de tales delitos, pero, ¿te has puesto a pensar que tan acertada es su forma de pensar? Sí, es verdad que las perforaciones y los tatuajes, técnicamente hablando han existido desde tiempos primitivos; sin embargo, la sociedad en la que nos tocó vivir, no tiene esa cultura que existía en tiempos primitivos. De hecho, escritores y diferentes investigadores comentan que las prácticas de tatuajes y perforaciones entre la juventud, como moda, es relativamente nueva. Un escritor comenta sobre las perforaciones, que *"...La culpa fue del movimiento punk, que allá a finales de los 70 popularizó los*

piercings (inicialmente, simples imperdibles) entre sus miembros..." (elmundo.es) ¿Negaremos que los tatuajes se encuentran, en grandes cantidades, entre pandilleros y drogadictos? He tenido la oportunidad de predicar series de predicaciones en las cárceles y de practicar el evangelismo en ellas, y no ha pasado desapercibido por un servidor el hecho de que los que ahí pagan deudas con la sociedad, llevan tatuajes, desde los más discretos, hasta unos bastante ostentosos. Así que, muy independientemente de la persona que lo lleva, el tatuaje tiene una estrecha relación con personas peligrosas. Así que, mientras que la sociedad no nos acostumbremos a relacionar los tatuajes y perforaciones con gente sana, como es el caso de los aretes que llevan las damas, no se podrá negar que existe un choque muy fuerte entre esta moda y lo que la gente piensa de ella.

Todo esto representa la primera razón para que el joven cristiano se abstenga de tales modas. El joven cristiano, como todo hijo de Dios, tiene que esforzarse por dar un buen testimonio para con el mundo. La Biblia dice que debemos andar *"...sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo..."* (Filipenses 2:14). También Cristo dijo, *"...Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos..."* (Mateo 5:14-16). No, no estoy acusando a un joven con tatuajes y perforaciones de delincuente, pero, ¡la gente cree que es un delincuente! ¿Podrá, entonces, ser luz para el mundo? Aunque usted no haya hecho nada malo, la gente lo cataloga como delincuente al llevar tatuajes y perforaciones. Y si a sabiendas de este problema social, usted persiste en llevar a cabo esta práctica, ¿cree usted que está esforzándose por cumplir con las palabras de Señor? No se trata de que la gente debe respetar, pues es nuestra responsabilidad como cristianos tomar la iniciativa en cuanto a lo que la gente dice de nosotros. Pablo dijo que debemos *"...procurad lo bueno delante de todos los hombres..."* (Romanos 12:17). Ustedes hemanitos, no tienen necesidad, como hijos de Dios, de sufrir rechazo en los empleos, escuelas, centros comerciales, iglesias, ni por la justicia. Si hay que sufrir por algo o por alguien, debe ser por Cristo, y no por modas que nada aprovechan. Pedro escribió, *"...si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello..."* (1 Pedro 4:16). ¿Lo ve? Padecer como cristiano es honroso, no es motivo de vergüenza, pero padecer "como delincuente", "como drogadito" no produce honra, sino vergüenza, no sólo para usted, sino también para su familia y para sus hermanos en Cristo. No conviene padecer tanto rechazo y persecución por un tatuaje o una perforación.

LOS ASPECTO MÉDICOS.

Otra razón por la que el joven cristiano debe evitar este tipo de modas, como los tatuajes y las perforaciones, tiene que ver con los riesgos de salud que existen alrededor de esta práctica. Y es que el tatuaje y las perforaciones están catalogados por la medicina como una práctica riesgosa para la salud. No es algo que nosotros los padres o los evangelistas hayamos inventado, sino que los mismos médicos lanzan esa voz de alarma. Cuando no se ha hecho

caso a estas advertencias, la humanidad ha sufrido mucho por los efectos físicos que tienen muchas de las prácticas riesgosas para la salud.

Tatuajes, perforaciones y el sida.

Se denominan actividades con riesgo de adquirir la infección del VIH/Sida a aquellas situaciones en las que nos ponemos en contacto con fluidos corporales en donde se encuentra el VIH. Entre las distintas actividades riesgosas donde se puede contraer esta enfermedad están las distintas formas de relación sexual (De ahí que los cristianos, siguiendo el consejo de Dios, insistimos en que toda persona huya de la fornicación), compartir agujas, jeringas o cualquier tipo de objeto puntiagudo para cortar, entre los que podemos incluir los que se usan para la realización de tatuajes y perforaciones. Y es que esta enfermedad del sida no se ve a simple vista, una persona puede verse muy sana, pero no necesariamente libre de esa enfermedad; y actividades relacionadas con la irresponsabilidad, la diversión y el placer como la fornicación, los tatuajes y las perforaciones han sido culpables de incrementar el número de personas infectadas con esa enfermedad mortal.

“...según los datos, más de la mitad de los piercings pueden conllevar infecciones agudas que necesiten un tratamiento médico e, incluso, clínico. Desde finales de 2002 se han registrado en Europa dos casos de muerte imputables a realización de un piercing...” (elmundo.es)

Tatuajes, perforaciones y la hepatitis C.

La Comisión Europea alerta sobre los riesgos de los tatuajes y piercings cuando no se toman todas las precauciones sanitarias necesarias, hasta el punto de que pueden llegar a provocar infecciones virales como la hepatitis y el sida. El análisis realizado por el Ejecutivo comunitario señala que estas prácticas pueden alentar también la aparición de infecciones bacterianas y mucosas, reacciones alérgicas, como una irritación cutánea y urticaria, lesiones malignas, melanomas, lepra y otras patologías. ¿Es correcto que el joven cristiano entre a este tipo de riesgos por una moda? No, el cristiano no tiene necesidad de pasar por este tipo de peligros.

Piercings y efectos secundarios.

Un joven que se puso un piercing en la lengua, comenta, “...Ya casi no me duele, los primeros días tenía la lengua muy inflamada, casi no podía comer, me tomaba sólo los caldos. También se me trababa el arete cuando hablaba aunque, ahora ya me acostumbré...”. Sin embargo, esta clase de molestias pueden aumentar, pues existen otros riesgos físicos que pueden afectar drásticamente la salud.

Dolor e inflamación en las encías, dientes dañados, infecciones, e incluso pérdida de algunas piezas de nuestra dentadura son algunos de los 'efectos secundarios' de una moda que está causando furor, además de muchos problemas, ¿el responsable? El piercing. Un estudio publicado por el Journal of the American Dental Association (JADA) afirma que las personas que llevan piercing en la boca, estando los más frecuentes en la lengua o en el labio, corren el peligro de sufrir **problemas gingivales graves**, para los cuales, de momento, ni siquiera la cirugía ofrece solución.

Una de las consecuencias más comunes es la contracción de las encías, con lo que el diente queda desprotegido, pudiendo llegar a caer. Una de las participantes de la investigación, de 19 años, había llevado durante un año un pendiente con forma de barra. En una primera revisión se detectó que sufría una **retracción de la encía** en uno de sus dientes de 6 milímetros. Cinco meses después esta disminución era ya de 8 milímetros. En concreto el **piercing en la lengua**, que es el más común (81%), provoca daños principalmente detrás de la encía inferior. El de **labio** (38%), sin embargo, afecta a la parte frontal de ésta. Otros 'adornos' orales peligrosos son los que se hacen en la mejilla o el freno de la lengua, aunque estos se realizan con menor frecuencia. Otras de sus consecuencias pueden ser, dificultades para hablar, infecciones bucales e, incluso, dientes rotos. Los piercing de la boca pueden producir complicaciones de aparición tardía, como dificultad en la higiene oral, roturas de dientes (uno de los trastornos, curiosamente, mas referidos), alteraciones en la producción de saliva y dificultades en la masticación.

ASPECTOS BÍBLICOS.

En la Biblia también encontramos casos de perforaciones. En Génesis 24:47, dice, *“...Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos...”*. En Ezequiel 16:12, leemos, *“...Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza...”*. La ley prohibía a los judíos tatuarse, *“...**ni imprimiréis en vosotros señal alguna...**”* (Levítico 19:28). La versión Dios Habla Hoy, dice, *“...**No se hagan ninguna clase de tatuaje...**”*.

Desde luego, esta información bíblica es extraída del Antiguo Testamento, y aunque no podemos llegar a prohibirlo en base a estos textos bíblicos, tampoco podemos justificar tales prácticas. ¿Será, pues, pecado que el joven cristiano se haga perforaciones y tatuajes? Si no podemos encontrar una guía espiritual en el Antiguo Testamento, ¿qué nos dice el Nuevo Testamento? Pues es precisamente en el Nuevo Testamento donde encontramos varios principios espirituales, los cuales nos presentan suficientes razones para evitar tales modas.

Debemos glorificar a Dios también con el cuerpo.

Tal vez este es uno de los aspectos menos mencionado cuando se trata de glorificar a Dios. Se ha puesto mucho énfasis en la doctrina, es decir, en que debemos tener cuidado de lo que creemos. También se ha puesto énfasis en lo que decimos, en lo que vemos, incluso hasta de lo que bebemos. Pero, ¿qué hay del cuerpo? ¿El uso correcto del cuerpo se limita a la vestimenta? No, sino también al uso que le damos al cuerpo mismo. Pablo escribió, *“... ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios...”* (1 Corintios 6:19, 20). La enseñanza es clara, debemos glorificar a Dios también con el cuerpo. De ahí que el cuerpo sea templo de Dios. También la Biblia enseña que debemos exaltar, magnificar a Cristo en nuestro cuerpo (Filipenses 1:20).

CONCLUSIÓN.

Sumando todos los aspectos que hemos considerado aquí, creo que los principios espirituales son una razón más que suficiente para que el joven que ama a Dios se aleje de modas como los tatuajes y las perforaciones. No honran a Dios, ni al cristiano. Son corrientes que el mundo ha estado siguiendo. Tome en cuenta que no son formas de arreglarse sugeridos en la Biblia ni por cristianos. Todo viene del mundo y muy relacionados con formas de vida licenciosas y con problemas de carácter emocional. Los hijos de Dios no tienen por qué ir en tales corrientes. Porque no queremos tener que ver con la delincuencia, ni por apariencia, ni mucho menos debemos dejar que algún problema emocional nos aisle de la familia y la sociedad, al presentarnos con un aspecto raro ante quienes nos rodean.

Joven, no caiga ante la seducción que el mundo, la publicidad, el cine y la filosofía de gente que no es de Dios esparcen y promueven con tanta convicción. Usted vale mucho. Usted es un hijo de Dios. Glorifique a Cristo alejándose de tales formas de pensar, y finalmente preséntese ante él como un vencedor, como un vencedor ante la tremenda guerra que existe en el mundo, por disfrutar los deleites temporales del pecado.

“...Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta...”

Romanos 12:1, 2

Elaborado por
Lorenzo Luévano Salas

Lorenzo Luévano Salas
Apartado Postal 463, San Luis Potosí, S.L.P.
78000, México
31/05/2006
www.vrg.us/Luevano